

ASPECTOS DE LA POLITICA CHINA EN LAS LUCHAS DE LIBERACION DE AFRICA

1. LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS

A) En los años posteriores al nacimiento de la China Popular y hasta su ingreso en la ONU, el objetivo prioritario de Pekín fue lograr apoyos internacionales y reconocimiento. Por eso la política exterior China en Africa parece haber seguido tres principios claves, ligados estrechamente a la existencia misma de la República Popular:

1. Ayuda económica y tácito respaldo político a los gobiernos que reconocieron al Estado chino frente a Taiwan.

2. Desarrollo del principio de prestigio y soberanía derivados de la personalidad y fortaleza del Estado chino frente a los eventuales competidores internacionales, como la URSS.

3. Defensa y apoyo político residual a los movimientos proletarios revolucionarios internacionales.

Dos áreas muy diferenciadas y en ocasiones contradictorias han sido objeto de esta política: Por un lado, la actuación en el plano *nacionalista*, apoyando a las minorías políticas en el poder, en la actualidad o en el futuro: el apoyo al «nacionalismo» por encima del «clasismo» como presupuesto pragmático de lucha política internacional.

Por otro, la razón última *revolucionaria*, la lucha contra la explotación imperialista, pero bajo el entendimiento de que la lucha de clases se ha trasvasado a la lucha dentro del eje Norte-Sur de los países proletarios contra los desarrollados industriales.

En un interesante estudio Richard Lowenthal¹ anotaba el papel que las burguesías nacionales desarrollan para el pensamiento de Mao y de los hombres de la larga marcha. Así cita Lowenthal a Liu-Shao-Chi: «El camino seguido por el pueblo chino en la derrota del

¹ «China», en *Africa and the Communist World*. Edición de Brzezinsky. Stanford U. Press. California, 1963.

imperialismo y de sus lacayos y en la fundación de la República China es el camino que deberá ser seguido por los pueblos de los países coloniales y semicoloniales:

1) Una alianza de base amplia entre la clase trabajadora y los otros grupos y clases que están dispuestos a luchar *contra el imperialismo*. 2) La dirección de la alianza por la clase trabajadora, dirigida a su vez por un *Partido Comunista muy disciplinado*, y 3) Un *ejército nacional de liberación* dirigido por el Partido Comunista, siempre y cuando ello sea posible.»

Anota Lowenthal que el modelo teórico «puro» chino ha sido tan difícil de seguir por los países que han luchado por su liberación colonial como lo fue el ruso en la Europa de entre guerras: los nuevos países antes, y los pueblos que aún luchan hoy contra las situaciones coloniales residuales no han llegado a ver viable el esquema propuesto, en lo que hace referencia a la subordinación del Movimiento de Liberación a los Partidos Comunistas (salvo, quizás, Vietnam del Norte y Angola con el MPLA). En forma pragmática, el modelo chino aplicado supone la colaboración en la lucha activa y armada con los grupos «nacionalistas» dispuestos a llevarla a cabo, frente a la idea de constitución de grupos «clasistas» que desarrollen una presión industrial y aprovechen las contradicciones según se vayan produciendo. Con ello se allegan *masas*, se establece un contacto directo con la población campesina, que se encuadra fácilmente en marcos donde están presentes muchos de sus líderes históricos naturales (jefes y burguesías nacionales, que por su formación son el único sector de población concienciado)².

Otro punto de referencia importante es el del deseo de constitución de *bloques* internacionales, que, al menos indirectamente, logran el repliegue de las fuerzas hostiles al Estado chino, en particular, y a los países descolonizados, en general, creando zonas «no alineadas», no susceptibles de penetración por las potencias industrializadas.

Veamos el juego de estas ideas previas:

Según los estudiosos, la entrada de China en Africa se produciría a través del Movimiento Sindical, en los años últimos de la colonización. El Movimiento *Sindical* Africano se deslizó gradualmente hacia su despego de la WFTU y hacia la constitución de un organismo sindical independiente de los países del Tercer Mundo, fuera de la disciplina de las Internacionales sindicales Comunista y Liberal Socialista. Desde el punto de vista doctrinal, ello tiene importancia, pues

² Sobre el tema, LLOYD: *Africa in Social Change*. Penguin, Londres.

significa un paso en la ruptura de la idea de unidad proletaria y de la lucha de clases.

Sin embargo, aparte de proporcionar este hecho base para el análisis, no significa mayor actividad china en el control sindical, aunque sí en los movimientos de estudiantes y anexos (WFDY, IUS).

Otro paso importante en la penetración en el área sería el juego de las ideas de *no alineamiento* y de autonomía del Tercer Mundo. Esto aparecía como favorable a los intereses chinos, pues la Unión Soviética poseía una puerta de entrada en Africa a través de la idea comunista de los partidos hermanos europeos y de la influencia de estos últimos en la formación de los cuadros en Africa. Sin embargo, con la bandera «ultranacionalismo», el esquema se transformaba en lucha por la «independencia» y en favor de la posición «autonomista» china, frente a la política mundial de la URSS, aunque ello fuera a efectos internos relegar la «revolución» por resaltar la «independencia».

También en el campo de la teoría leninista, China encontraría la dimensión diferente a la soviética y que parecía más válida para los países del Tercer Mundo. Lenin había señalado tres campos en las contradicciones del capitalismo: las existentes entre:

- a) Trabajo y capital.
- b) Entre las potencias imperialistas en su lucha de competencia por conseguir los mercados internacionales.
- c) Entre pueblos coloniales y pueblos imperialistas; de ahí se deducirán tres tipos de conflictos:

1. La lucha de clases entre capitalistas y proletarios.
2. Las guerras imperialistas.
3. Las guerras de *liberación*.

Para la interpretación soviética las luchas de liberación debían de ser entendidas como un apoyo estratégico a la confrontación global entre imperialistas-capitalistas y proletarios (concienciados), que era el eje prioritario de la política mundial (conflictos a) y b)), pues el desequilibrio en este campo podía llevar fácilmente al daño grave a los centros de poder ya conseguidos de la revolución socialista.

China, quizás recordando la amarga experiencia de la actuación rusa en los tiempos del Kuomintang, interpretaba en realidad la postura de considerar secundario al conflicto global, y bajo impera-

tivos puramente logísticos, las guerras de liberación debilitaban la confrontación global, al tiempo que marginaba este tipo de conflictos a ser «válvula de escape» a la tensión Este-Oeste.

Otro campo de discusión sería si debía de apoyarse preferentemente a los *comunistas* en su lucha por hacerse con el poder contra el gobierno del país tercermundista, o si convendría fortalecer en principio al gobierno «no alineado» (o, mejor dicho, «desalineado»), posponiendo la idea de la revolución comunista.

En este aspecto, China iba a entrar en una profunda contradicción internacional: al tiempo que entendía la lucha antirrevolucionaria como objetivo primario y ayudaba activamente a los grupos decididos a la resistencia armada, iba a subordinar las exigencias de la política revolucionaria a largo plazo a las necesidades a corto: relaciones con «todo» país que reconociera a China. (No siempre se ha mantenido esta postura, como luego veremos).

B) Aunque relativamente secundario en principio, debe ser mencionado el interés en promover el *comercio*³. Iniciado bajo la base de intercambios de té por algodón con el Norte de Africa, pronto se extendió, en los años sesenta, gracias a Nigeria (el tercer importador de productos chinos, unos 3/4 M de dólar) y Sudán.

Sin embargo, parece que el objetivo político ha estado divorciado de la necesidad económica en este aspecto: tradicionalmente la ayuda prestada —con motivaciones políticas— no ha tenido en cuenta las implicaciones económicas. Es decir, las actividades e intereses económicos se han entendido por China como un apoyo al principio señalado antes: personalidad y fortaleza del Estado Chino ante la Comunidad de Naciones.

2. LOS HECHOS

El libro de Alaba Ogunsanwo *China's Policy in Africa, 1958-1971*⁴ aporta un estudio detallado sobre las relaciones y los efectos de este planteamiento en Africa.

³ Puede leerse en ECKSTEIN: *Communist China's Economic Growth Foreign Trade*. Mc Graw & Hill. Nueva York, 1966. (Punto de vista americano.)

⁴ *International Studies London School of Economic*. CUP, 1974.

China, dice Ogunsanwo, iba a dividir los países africanos en *tres categorías*:

- a) Países independientes (progresistas e imperialistas):
- b) Areas coloniales avanzadas.
- c) Territorios aún en dominio colonial.

Adaptándose a ellas, Pekín se fijará dos objetivos prioritarios: *aproximación diplomática*, rompiendo la atmósfera de suspicacia y prejuicios fruto de la situación colonial, para, en una segunda fase, promover una política positiva de amistad, y, segundo, *promoción de élites* revolucionarias a largo plazo, que deseen compartir las experiencias similares y los deseos comunes de los países «predeterminados» política y económicamente en forma similar, con independencia de raza y geografía.

A) *Los primeros pasos de la aproximación diplomática*

Tras la *crisis de Suez* (1956), China ofrecería una ayuda notable a Nasser, que reconoció a Pekín. El Cairo iba a suponer la primera base diplomática china en Africa, desde donde podría *dar testimonio* ante los nuevos países independientes en aquella fecha (Egipto, Libia, Túnez, Marruecos, Etiopía, Sudán, Ghana, Liberia y Africa del Sur).

Los primeros problemas se producirían con motivo de la eliminación de los comunistas egipcios por Nasser. En la situación de Suez, la URSS no modificó sus políticas pronasseristas, pero los chinos criticaron vivamente la decisión.

China iba a adelantarse en el nuevo Estado argelino al reconocer al Movimiento de Liberación incluso antes que lo hiciera la URSS. Y lo mismo haría con el UPC de Félix Moumie. Esta política daba pronto frutos al aconsejar Moumie a Nkrumah el reconocimiento de China y al propiciar Argelia el contacto con Marruecos indirectamente.

Ambos pasos iban a proporcionar *problemas* diversos.

La independencia que obtendrían las colonias africanas a partir de 1960 estaba teñida de dudas respecto a la ortodoxia. Desde un punto de vista mantenido teóricamente por China, se estaban estableciendo gobiernos títeres y su reconocimiento iba a implicar un apoyo al neocolonialismo.

La crisis en el Congo sería el banco de prueba de la teoría y llevaría a China a una seria confrontación teórica con la URSS, a la

que acusaban por su política de «détente» de paralizar la revolución por buscar la paz a todo trance.

La opinión de las metrópolis y los países industriales seguiría otro camino: la amenaza a su seguridad internacional iba a poner en marcha los complejos mecanismos de defensa de los bloques y podía abocar a una guerra. De ahí que la URSS tomara posturas flexibles en este campo —tanto más cuanto en los países recién descolonizados no existían *élites* comunistas con concienciación fiable—; el descontento de los nacionalistas radicales ante esta política de distensión iba a ser aprovechado por China, que en los momentos álgidos del conflicto congolés convocó al Frente Unido para la derrota del Imperialismo, «ante los intentos de conferencia en la cumbre de las cuatro potencias».

Aunque los enunciados teóricos chinos conducían al dogmatismo, el pragmatismo se imponía en aras de lograr el reconocimiento diplomático, sólo Malí y Somalia reconocerían a China de los diecisiete Estados africanos nacidos en 1960. Y sólo ellos, junto a Senegal y Nigeria, apoyarían su entrada en la ONU.

El número subirá a ocho de veintiún Estados en 1961, al lograr el reconocimiento de Tanganyca y alcanzar el GPRA oficialmente la independencia de Argelia.

Con la separación de Malí del Senegal, en 1960, Modibo Keita decidió asimismo reconocer a Pekín. Ghana modificó prudentemente su criterio previo de no-reconocimiento por temor de desequilibrar su propia revolución ante el prestigio de Moumie, el exiliado camerunés, que mantenía entre la juventud de Accra, así como por problemas de competitividad interna con Guinea.

Influido por Tanganyca, la Uganda de Obote también reconoció a China. Aunque Senegal, Nigeria y Togo, con problemas internos, y Costa de Marfil y Gabón, con logros ya conseguidos, no quisieron oponerse abiertamente a Occidente, y pese a conseguir ahora catorce votos africanos en las Naciones Unidas, en 1962, menos de un tercio de los países había reconocido a Pekín.

B) *La búsqueda de penetración*

Los primeros pasos de diplomacia activa los iba a dar Pekín en la visita oficial de Sekou Touré a China: un *Tratado de Amistad* y uno de cooperación por valor de 26 millones de dólares.

El Tratado sería seguido por otros similares con Ghana (1961 y 1964) y Malí (1961) para exportar maquinaria, Congo-Brazzaville y Tanzania (1965). Tratados comerciales con la RAU, con un volumen comercial de hasta 60.000 dólares, Marruecos, Nigeria y hasta con Africa del Sur (6.000 dólares).

Con Ghana había una identidad de principios revolucionarios, pero una divergencia total en lo que hacía referencia a la crisis del Congo, en cuanto al apoyo a las Naciones Unidas en el conflicto. Aprovechando la impresión que causó la muerte de Lumumba, China consiguió atraerse a Nkrumah, que había creído en la cooperación con las potencias industriales.

China preconizaba que no debía aceptarse *ayuda*—que estaba ordinariamente ligada a condicionamientos políticos—, sino «cooperación mutua» hacia el autodesarrollo. Según Ogunsanwo en la obra ya citada, China tenía interés en participar en las riquezas minerales africanas y, por otra parte, no podía competir en capacidad económica con los rivales occidentales al tiempo. El fracaso de la operación de la ONU y los occidentales, y la URSS con ella, le otorgarían carta de crédito en este aspecto en varios países.

La política china de cooperación iba a consistir en principio en enviar y recibir delegaciones a todo nivel, preferentemente de organizaciones populares, y a recibir estudiantes que no tendrían ningún problema *racial* en su trato con los compañeros (a diferencia de los problemas que encontrarían en Rusia).

Otro ángulo eran los *acuerdos de comercio y pagos*, que le proporcionaban los recursos básicos. Los técnicos intercambiados eran pagados en forma que su *estándar* de vida no fuera superior al de sus homólogos africanos. Así se firmó el acuerdo con Ghana, que fue contemplado con aprensión evidente por la URSS.

También los plazos de pago y el nivel de interés se otorgaban en forma muy generosa, y aunque las cantidades fueran pequeñas (Ghana, 74.000 dólares en interés a reembolsar en cinco años, frente al de Estados Unidos a Nigeria, de 160.000 dólares, pero con intereses normales).

Los proyectos interesados por China no requerían un suministro de capital intensivo, sino, por el contrario, un uso de gran cantidad de mano de obra: también esto lo hacía interesante a ojos africanos—donde el paro estructural es difícil de aliviar en las primeras etapas de industrialización.

C) *El mecanismo de apoyo internacional revolucionario*

En 1958, tras el encuentro de Accra, se había establecido en El Cairo el Secretariado de AAPSO (All African People Solidarity Organization). China, desde Bandung (1955), enarbolaba la defensa de los colonizados. La posición de Khrushchev, dando un margen de confianza a De Gaulle para que procediera a una consulta popular encaminada a la autodeterminación de Argelia, primero, y Camerún, luego, iba a chocar con la postura de Mao, que no aceptaba más que los hechos de la rebelión armada.

La tensión *chino-rusa* se haría aún más patente en Conakry (1960). Rusia proponía el fin de la carrera de armamentos; China, la lucha armada de liberación. Mezclado con las teorías la cuestión argelina, y luego el Congo.

Como resultado, la Conferencia estableció un *Fondo de Solidaridad* para las luchas de resistencia a la agresión armada imperialista.

La posición china en Argelia y en Camerún—predicando que sólo la lucha armada conduce a la liberación, pues el poder colonial se opone siempre a la retirada—contrastaba con el *statu quo* en Marruecos, pese a que el Partido Comunista fue prohibido. En estos países Rusia actuaba en razón a sus intereses diplomáticos mundiales en forma muy diferente, pues lo hacía con referencia a su situación con Occidente y a su presencia estratégica en Egipto. La otra gran base de expansión china sería Guinea, donde confluían exiliados de todos los países limítrofes. Pero Guinea había roto sus lazos sindicales con la WFTU y decidido el encuadramiento con el UGTAN en la sindical africana. Nuevo revés para Rusia y punto positivo para China, que entendía que la ayuda soviética detraería recursos al bloque comunista e implicaba una política de interés concreto de la Unión Soviética de tipo, al decir de la crítica china, «imperialista».

El conflicto entre *China e India*, de 1962, iba a sumir en la perplejidad al mundo afroasiático; la proposición egipcia de mediación del bloque no afroasiático llegó a ser viable, pues China declararía unilateralmente el cese de fuegos, pero dañaría en cierto modo su posición antiimperialista ante los descolonizados.

Los africanos de la costa occidental interpretaron el conflicto como una agresión a la India, representante del pacifismo y el neutralismo, así como a la URSS y la RAU. Esto causaba naturales aprensiones. Por otro lado, el Africa oriental, con grandes colonias de procedencia hindú, veía con secreta satisfacción la humillación india y se forta-

lecia en su opinión estudiando la abundante prueba documental china, que India no contradecía: la postura pro china era innegable.

También la situación de *Camerún* crearía confusiones: no había un «Partido Comunista» de Camerún, sino un «Movimiento Nacionalista» (UPC) armado, en base regional, que discrepaba con el presidente Ahidjo; que iba a encabezar el primer gobierno independiente. En el tratado de independencia se especificaba que las fuerzas armadas francesas quedarían estacionadas durante un tiempo en apoyo a Ahidjo. El grupo de Moumie, UPC, se oponía a ello e iba a llevar el caso a la segunda reunión de la AAPSO en Túnez (1960). Rusia había llegado a un entendimiento con Ahidjo, marginando implícitamente al UPC, en aras del pragmatismo político; pero China apoyaba a Moumie, con claro peligro de interferir en los asuntos internos de Camerún y de suscitar toda serie de recelos en los nuevos líderes nacionalistas del oeste de Africa, que tras duros esfuerzos por conseguir el poder temían verse desbancados por los grupos de oposición interior, muchos de los cuales no tenían ni siquiera una base cierta ideológica.

La discusión del *tema de Argelia* en la Conferencia del AAPSO de Túnez había llevado a una resolución pidiendo la mayor participación de la organización a favor de su independencia. En base a ella, China preconizaba en la Conferencia de Conakry, poco después, la creación de un *Ejército Voluntario Afro-Asiático* que apoyara en Argelia al GPRA definitivamente contra las reticencias colonialistas francesas.

Este ejército sería así el embrión de la fuerza de intervención del Tercer Mundo. Naturalmente esto suscitó embarazo en las delegaciones soviéticas, que desviaron la cuestión hacia el «Fondo» del que se ha hecho ya mención anteriormente (Conferencia de Beirut de 1960) y el cambio de denominación de «Consejo de Solidaridad Afro-Asiático» al de «Organización de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos».

En esta polémica engarzaba fundamentalmente la cuestión Congo, donde Khrushchev había paralizado toda intervención en aras de un debate generalizado antioccidental en la ONU para desenmarcar el mal uso de la fuerza de paz enviada al territorio para servir los intereses colonialistas.

Por ello, tras la muerte de Lumumba, si bien la URSS se abstenía de actuar, China apoyaría la escisión de Gizenga para que defendiera «el derecho sagrado del pueblo congolés»: defender su independencia con sus solas fuerzas.

Aunque víctima de estas contradicciones, el impulso revolucionario dejó consolidada la posición china a los ojos del Tercer Mundo socialista, tras el desmantelamiento de las bases de misiles rusos de Cuba, que China explotó como producto del derrotismo e imperialismo soviético. Zanzíbar, Kenya y Burundi reconocían a Pekín en 1963, y Túnez, Congo-Brazzaville, República Centro Africana, Zambia y Dahomey en 1964, con el añadido de Mauritania en 1965.

El reconocimiento de *Zambia* marcaba un paso importante en la aproximación hacia los movimientos de liberación; los otros casos cerraban algunos problemas:

Como es sabido, la tribu minoritaria y aristocrática Tutsi, de *Rwanda*, había sido parcialmente eliminada en forma violenta por los campesinos populistas Hutu. En *Burundi* gobernaba la tribu Tutsi, mayoritaria, bajo una estructura monárquica antigua, poco propicia al socialismo progresista. Sin embargo, como Burundi (Tutsi) reconoció a China, Pekín se abstuvo de apoyar a los tutsi en Rwanda.

La revolución progresista de Massemba Debat contra Foulbert Youlú en *Congo-Brazzaville* facilitó las cosas en Pekín: permitió contacto político y cooperación militar con la guerrilla angolana y con las ramas disidentes del conflicto de Congo Leopoldville, Katanga y Stanleyville.

China se apresuró a firmar un acuerdo económico y de cooperación con Massemba Debat para la construcción de una planta textil y estableció un plan de cooperación laboral que servía para ruralizar parte de la población urbana, factor revolucionario decisivo en el derrocamiento del gobierno anterior.

Respecto a *Kenia*, China firmó un préstamo de ayuda financiera coyuntural de 3.000 dólares. Pero, al mismo tiempo, China apoyaba a efectos internos la política de Odinga Odinga frente a Kenyatta y Tom Mboya.

Unas declaraciones a Chu-En-Lai en la vecina Dar-es-Salaam, señalando que Africa estaba «madura para la revolución», permitió a Kenyatta desembarazarse de los técnicos e incluso de los periodistas chinos y hacer declaraciones tajantes: «Para nosotros, el Comunismo es tan malo como el Imperialismo.» La visita de Chu a Kenya, subsiguiente a la de Tanzania, fue cancelada.

Esta *aprensión de injerencia* en el proceso político interno soliviantaba a los líderes africanos que, salvo excepciones, habían logrado el poder a través de un pacto político y que lógicamente se sentían inseguros en el control de sus países.

Por ejemplo, el caso de David Dacko, presidente de la *República Centroafricana*, es claro al respecto. Aparte un crédito de 4.000 dólares, Dacko solicitó la creación de una milicia y almacén en su palacio de un gran *stock* de armas chinas. Ello implicaría una mayor influencia china, lo mismo que estaba ocurriendo en Dahomey, donde China mandaba expertos agrónomos a cambio del apoyo a Pekín en Naciones Unidas y a la tesis china de indefinida espera antes de convocar la segunda Conferencia Afro-Asiática en Argel, para marginar de ella a la URSS.

Pero su implicación en los asuntos internos de ambos países le valdría a China la ruptura de relaciones tras los golpes simultáneos en ambos países en 1968.

En 1964 nació *Tanzania*, de la fusión entre Tanganyca y Zanzíbar. China había reconocido inmediatamente al gobierno revolucionario de *Zanzíbar* de Okello a cuyo lado figuraban dos hombres fundamentales: Hanga—pro soviético con ayuda de Alemania Oriental—y Abdul Rahman—ex corresponsal de la agencia china de noticias—. La postura «cubana» de Zanzíbar podía conducir a una fricción grave entre Este y Oeste en territorio tan cercano a Tanganyca y Nyerere logró atraerse al gobierno en Zanzíbar y realizar la Unión, sin abdicar de la amistad socialista. Difícil operación, al decir de Ogunsanwo, pues la URSS veía como un fracaso de su prestigio el que el reconocimiento diplomático de Alemania Oriental a Zanzíbar se viniera abajo. China, sin embargo, favoreció la unión y concedió en principio créditos por 10.000 dólares y ayuda por 1.000 dólares a Tanganyca, además de mantener el anterior de 300.000 a la isla.

La amistad con Tanzania ofrecía una seria plataforma ante Africa. Nyerere, considerado comúnmente en medios europeos como «nacionalista moderado», podía ofrecer un buen apoyo a la proyección china en los movimientos de liberación de Africa del Sur, y al mismo tiempo servir de factor de equilibrio neutralizador de las influencias exteriores en su país.

Así, en 1965 era firmado un acuerdo de cooperación para el establecimiento de una granja experimental de 5.000 acres que absorbió 700 trabajadores, en Ruvu, por valor de 500.000 dólares; otro préstamo de 20.000 dólares se destinaría luego a la construcción de una planta textil y a la adquisición de maquinaria.

En 1964 un motín militar sublevaba una guarnición. El objetivo nunca fue muy claro. Tras dos días de inacción, Nyerere salió de nuevo a la palestra sin mayores consecuencias políticas, pero sí diplo-

máticas. Se suprimieron los altos mandos ingleses que habían quedado cooperando y se africanizaron todos los cuadros. China vio aquí una oportunidad—que Nyerere aceptó—de suministrar armas ligeras y enviar una misión militar que entrenara algunas unidades.

Aunque se había previsto una visita oficial de Chu a Tanzania, Kenya y Uganda, los movimientos militares de aquel año en los tres países aconsejaron cancelar la visita. Sin embargo, Nyerere acudió a Pekín, donde fue recibido con interés.

Otro caso en el bienio 1963-1965 sería el de *Ghana*. Su economía permitía a este país una cierta holgura, hasta el punto de haber concedido un préstamo a Guinea de 20.000 dólares. Los lazos de amistad entre Nkrumah y la URSS parecían sólidos y, por ello, la penetración diplomática china no intentó basarse en la explotación de su propio modelo político. Se firmaron acuerdos de cooperación, e incluso se concedió un crédito de 16.000 dólares. Sin embargo, la cooperación militar fue en principio dejada de lado a favor de la soviética. Entre 1964 y 1966 instructores militares chinos asistieron a Nkrumah, que vio en la ayuda un medio de disponer de una milicia popular capaz de neutralizar un eventual golpe del ejército regular armado por los soviéticos—que, por cierto, tenía a la cabeza al general inglés Alexander—, así como participar más activamente en la lucha de la liberación. Aún iba a mantener una actitud aprensiva con China en razón a sus explosiones atómicas y su precipitado reconocimiento del nuevo régimen argelino.

Sin embargo, los chinos practicaron una política de guante blanco en Ghana, y en ningún momento llegaron a interferir ni mezclarse en los asuntos internos del país.

En *Mali*, China se prestó a ayudar para la construcción de un transmisor de radio, un cine y un hotel; otros proyectos a más largo plazo serían una granja y una plantación de azúcar. Las relaciones con Modibo Keita eran cordiales.

Mientras tanto *Guinea* recibía un préstamo de 14.000 dólares en divisa convertible para la construcción de una planta hidroeléctrica, así como préstamos subsidiarios para una fábrica de tabaco, que al parecer no fue usada eficazmente.

Desde otro punto de vista, las relaciones puramente comerciales fueron incrementando.

Marruecos, el segundo participante en el comercio chino en África, productor de cobalto; *Camerún* y *Sudán* llevaron a cabo operaciones, aunque las relaciones particulares de China con Camerún

estuvieran enturbiadas por el apoyo abierto de China a la guerrilla del UPC.

Tras la caída de Foulbert Youlú y su sustitución por un régimen revolucionario, Brazzaville envió una misión a China que firmó acuerdos de cooperación similares a los de Guinea y Ghana (1964) y establecía acuerdos para el entrenamiento de guerrillas. En *Somalia*, donde la URSS no quería aplicar ayuda militar por temor a suscitar problemas con Kenya, China se mostró abierta al apoyo técnico militar con motivo de una visita del Ministerio de Finanzas a Pekín. Anteriormente, en otra visita del primer ministro, había ofrecido un crédito por valor de 14.000 dólares.

D) *La búsqueda de la primacía internacional*

Sin embargo, *la búsqueda de una plataforma institucionalizada internacional* iba a presentar problemas diversos para China.

Triunfadora en Bandung, fundadora de una Conferencia Asiática para la distensión de las relaciones internacionales, que daría lugar al Comité Afro-Asiático y al AASO, luego AAPSO (1957), y gracias a la postura de Nasser, China podía entrar en Africa.

Tras la independencia de gran número de países africanos, en 1964, en Ghana, *Chu-En-Lai enumeraba los puntos* en los que China basaba su colaboración:

- Apoyo a los países africanos en la lucha anticolonialista.
- Paz, neutralidad y no alineamiento.
- Unidad y solidaridad.
- Arreglo pacífico de las controversias.
- Respeto a la soberanía de los estados africanos.

Dentro del mundo socialista y tercermundista se había celebrado en Guinea en 1960 la Segunda Conferencia del AAPSO, pero a raíz de los incidentes entre Rusia y China, y de las disputas referidas entre China e India y Somalia y Kenya, sufrió un rudo golpe el espíritu de solidaridad. China se opuso a que la tercera reunión del AAPSO en Moshi (Tanzania) asistieran los soviéticos y los europeos del Este. Para ello comenzó socavando con argumentos «raciales» la presencia soviética, en una conferencia de periodistas afroasiáticos en Djakarta en 1961. Pero China se vio a su vez aislada en la Conferencia de la Mujer en Moscú; nuevas confrontaciones entre ambos poderes tuvieron lugar en los encuentros posteriores para la proscripción de

pruebas atómicas. Por ello los encuentros de Moshi iban a estar llenos de problemas en 1964.

En esta atmósfera se enfrentaron *dos ideas*: una, preconizada por la Indonesia de Sukarno, consistía en organizar un segundo Bandung (Solidaridad Afroasiática). Otra, sugerida por Yugoslavia y la RAU, era organizar un segundo Belgrado (no alineados).

Chu-En-Lai comenzó entonces una visita por el continente. En los países árabes no llegó a cosechar pronunciamientos favorables: Túnez se manifestó abiertamente en contra; Marruecos desvió el tema hacia la OUA; Argelia, sin embargo, al verse elegida poco después como sede, cambiaría su primera postura, por un apoyo pro chino.

Por su parte, Somalia y Etiopía (pese a su actitud crítica respecto a China) y Guinea, Ghana, Malí y Sudán apoyaron la idea.

Los levantamientos militares en los tres países de Africa Oriental, Kenya, Uganda y Tanzania obligaron a cancelar las visitas de Chu, pero en base a las conversaciones ya realizadas se pudo llevar a cambio en Indonesia una conferencia preparatoria, en la que se decidía no invitar a la URSS ni a Malasia al futuro encuentro afro-asiático en Argel.

Los rusos reaccionaron vivamente, señalando que no debían inmiscuirse los problemas chino-rusos en el Tercer Mundo y preconizando una urgente reunión «no-alineada» en El Cairo, que en efecto tuvo lugar en octubre de 1964.

Un nuevo *tour* diplomático chino, ahora del ministro de Asuntos Exteriores, encontró una mayoría de países que deseaban mantenerse apartados de las disensiones internas ruso-chinas. En esta tesitura se producían dos golpes de Estado, uno en Indonesia, de carácter anti-comunista; otro en Argel, contra Ben Bella, que había estado tradicionalmente apoyado por Moscú. Diversos países se pronunciaron, en la Conferencia de la OUA de Accra, que tenía lugar en aquellos momentos, en contra de que la Conferencia Afroasiática tuviera lugar en Argel: así Congo-Brazzaville, Guinea, Tanzania. Los que querían posponerla eran más que los que querían celebrarla con participación soviética. Ganaron los primeros, e implícitamente ganó China, que además se había precipitado de nuevo, como antes hizo con el GPRA, en reconocer al nuevo Gobierno argelino.

Antes del golpe, China había donado un carguero y cuatro aviones al Gobierno de Argel: 50.000 dólares (Rusia daba 100.000 dólares) y un préstamo de 126.000 dólares con motivo de la visita de Ben Bella

a Moscú, y hasta había discutido un anteproyecto de ferrocarril entre Argelia y Malí.

El golpe no iba a detener los programas. A pocas semanas de él, un equipo médico y escolar llegaba a Argel.

En la RAU la influencia rusa (Assuan) era difícilmente desbordable por Pekín, que sin embargo era el país con quien mantenía relaciones comerciales más importantes en Africa. A través de Argel, Pekín podía estar en contacto directo con las misiones de los Movimientos de Liberación de Angola (Holden Roberto). China era convocada por Sekou Touré para *ayudar a la liberación*. En la Conferencia de la OUA en Addis Abeba (1963), Nyerere les permitía entrenar a la guerrilla de Mozambique. Este nuevo cable que le tendía Touré iba a proporcionar a Pekín una base cierta de protagonismo internacional.

Otros aspectos de apoyo militar chino iban a ser más complejos: a través del acuerdo con *Ghana* se entrenaron guerrilleros de Camerún, Costa de Marfil, Níger y Congo-Kinshasa. En los tres primeros casos era evidente la intervención en los asuntos internos de un estado africano, y flagrante en el primero, que reconocía a China diplomáticamente.

Sin embargo, la diplomacia china se abstenía de apoyar a los tuaregs contra el gobierno de Malí, y apoyaba a Sudán contra las potenciales intervenciones extranjeras a favor de elementos centrifugos de su territorio.

E) *Hacia el pragmatismo*

Para 1966 varios *golpes* habían derrocado los gobiernos de Congo-Leopoldville, Dahomey, República Centroafricana, Alto Volta, Nigeria y Ghana. Lo cual creaba nuevos problemas diplomáticos a Pekín. La agencia china de noticias clasificaba los golpes en tres apartados:

- 1) Los instigados directamente por el imperialismo contra gobiernos progresistas.
- 2) Los que sustituían gobiernos marionetas por otros más aptos para servir coyunturalmente al imperialismo, y, finalmente:
- 3) Los que eran fruto de la dialéctica de la guerra imperialista concreta por luchas entre poderes competitivos.

Con ello se significaba que ningún golpe era progresista y que China seguía reservándose el derecho de apoyo a la guerrilla progresista, sin abdicar por ello de entrenar los ejércitos en el poder de go-

biernos reconocidos diplomáticamente contra la subversión. Un aspecto importante del momento era que China había sido ya reconocida por dieciocho Estados.

Algunos de los nuevos gobiernos suspenderían las relaciones diplomáticas. Así, Dahomey y la República Centroafricana, donde el presidente destituido, Dacko, había reservado para su uso personal un arsenal de armas chino. El golpe anti-Nkrumah sorprendió a éste cuando iniciaba un viaje por Vietnam camino de Pekín. La visita continuó como «normal» pese a haber ya perdido el poder Nkrumah, y al mismo tiempo trataron de continuar las relaciones diplomáticas «normales» con el nuevo Gobierno, que debía una importante cantidad en relación a los créditos facilitados por Pekín para las factorías de tejidos de Juapong y la fábrica de tapices en Kuamasi. No obstante, se vio obligada de inmediato a retirar expertos y a reducir plantilla de la embajada, que podía ser usada para espionaje según recelos del nuevo Gobierno militar de Ghana. Pekín accedió, pero finalmente se vio obligada a suspender, aunque no a romper, las relaciones diplomáticas.

Otro Gobierno que iba a romper relaciones ahora sería el de Túnez, como repercusión de la guerra de Israel de junio de 1967.

Burguiba sospechaba que en las manifestaciones callejeras anti-americanas y pro palestinas intervenía un sector de agitadores izquierdistas que atentaban contra su Gobierno y que recibían apoyo de Pekín. Por ello prohibió a la embajada la difusión de propaganda y acabó expulsando a algunos de sus miembros.

Al mismo tiempo, Burguiba había planteado por «principios pragmáticos» la viabilidad de la teoría de «las dos Chinas», e incluso había firmado un acuerdo de cooperación con Taiwan por el que Túnez recibiría algunos técnicos y expertos. Ello iba contra las condiciones fijadas por el reconocimiento diplomático de China. Precisamente Pekín había rechazado el reconocimiento de Senegal que proponía estas bases. Las relaciones se acabaron rompiendo tras una pequeña guerra de mensajes entre ambos Gobiernos, en un momento de la revolución cultural en que la pureza ideológica de los políticos y diplomáticos chinos era fundamental. El propio ministro del Exterior, Chen-yi, se vio en aquellos momentos desplazado.

Sin embargo, el *esquema general de relaciones* con Africa siguió manteniéndose bajo los mismos principios que en el período anterior: la RAU, Marruecos, Nigeria y Sudán iban a seguir manteniendo el mercado más activo de China de Africa: las exportaciones chinas su-

bían ya en 1966 de 70.000 a más de 100.000 dólares, mientras las importaciones bajaban de 80.000 a 54.000 dólares en el mismo período. Sin embargo, al perder el mercado de Ghana y al disminuir el de la RAU por el cierre del canal, la cifra global de comercio descendía a las cantidades primitivas.

Aunque el incremento de exportaciones en países amigos generó una corriente positiva de divisas, Pekín lo usó como valores de contrapartida para ofrecer ayuda económica. Una vez logrado el primer objetivo (el reconocimiento a cambio del cual se concedía ayuda indiferenciadamente), la nueva directiva diplomática de Pekín era apoyar proyectos sectoriales muy selectivos en países amigos.

Así hay que mencionar el Protocolo firmado en Congo-Brazzaville en 1966, para la construcción de una emisora y la consecución de la planta textil que sería entregada a Massemba Debat en 1969. En 1960 se concederían 1.000 dólares adicionales para la construcción de una emisora y la consecución de la planta textil que sería entregada a Massemba Debat en 1969. En 1960 se concederían 1.000 dólares adicionales para la construcción de un astillero y varias granjas experimentales. También un equipo médico, instructores de guerrillas (en 1967) y una nueva emisora. Los esfuerzos hallaban en 1969 su recompensa cuando Massemba Debat declaraba la República «Popular».

También Malí, que recibía atención especial de la URSS, gozaba de ayuda singular china: expertos en té, irrigación y cemento; construcción de un hotel, cine, radios y puestas en marcha de una planta azucarera y otra textil, así como militares para cooperar en la instrucción de las tropas e incluso uniformes para la milicia popular, propuesta en la que se interesaba particularmente Pekín (el ejército estaba equipado totalmente con armas soviéticas). Sin embargo, Modibo Keita no llegó a seguir ciertas posiciones antisoviéticas (por ejemplo, ante la invasión de Checoslovaquia) cuando así lo hacía China.

Un golpe de estado militar interrumpió el proceso pro soviético en 1968. Sin embargo, Pekín reconoció al nuevo Gobierno, y aunque en forma más fría mantuvo sus relaciones diplomáticas en forma correcta.

Similar era el proceso guineano, donde China había construido el más portentoso edificio al sur del Sahara: el «Palais du Peuple», aparte de abrir créditos por 6.000 dólares anuales para comercio y cooperar en una estación hidroeléctrica en Kinkon, otra de cemento de

200.000 toneladas y la modernización de la línea de Conakry-Kinkon y del puerto mismo de Conakry. También otros proyectos agrícolas gozaban de atención preferente: una planta de procesamiento de aceite de semillas y una plantación de té (Macenta). La solidaridad política entre China y Guinea se afianzó al tiempo que la unión entre Ghana y Guinea daba pasos positivos. Como es sabido, en 1966, a la vuelta de Nkrumah de China, era declarado copresidente de Guinea.

En 1967, como luego veremos, se firmaba el acuerdo China-Tanzania-Zambia para la construcción de un importante ferrocarril. El ejemplo fue visto con interés por Malí, país interior, con contenciosos territoriales y políticos con Senegal, pero amigo de Guinea, y, por ello, Modibo Keita propuso a China la ayuda en la construcción de una línea que uniría Bamako con Guinea. Un acuerdo fue firmado para ello en 1968 entre los tres países, pero el golpe anti-Keita, que iba a tener lugar poco después, deshizo el proyecto.

Sin duda alguna, el país que ha venido representando la amistad con más estables cimientos para con China es Tanzania.

El presidente Nyerere había comenzado en la mitad de los años sesenta a separarse gradualmente de la Commonwealth al tiempo que hacía declaraciones constantes diferenciando la lucha por la liberación de Africa—a la que él viene apoyando activamente tanto desde el ángulo diplomático como militar—de lo que significa propiamente el comunismo. Esta postura engarzaba con la política china para Africa.

Con los préstamos concedidos en un primer momento ya se había montado una factoría textil y diversos proyectos menores en el continente y la isla. También había sido motivo inmediato para la apertura de una importante delegación comercial en Dar-es-Salaam.

Tras la declaración de independencia de Rhodesia y por la actividad tanzana firmemente contraria y crítica de Inglaterra, los fondos procedentes de los antiguos tratados de cooperación con la metrópoli (30.000 dólares, de los que 10.000 eran para compensación del mecanismo administrativo) podían cortarse. Por ejemplo, el proyecto más sensible era el futuro oleoducto.

China consideró interesante el momento político y acudió a la llamada de Nyerere, ofreciéndole de inmediato un adelanto sin interés de 8.000 dólares, para iniciar o completar los proyectos que no siguiera Inglaterra; también propuso con éxito la construcción de una compañía naviera mixta y el entrenamiento de sus tripulaciones, cooperando para ello con 1.500.000 dólares.

Otro proyecto iniciado fue el de un centro textil «de la Amistad» en Ubungo, por valor de 5.000 dólares. También el de una factoría de herramientas y utensilios agrícolas, y el montaje en Zanzíbar de una granja experimental de 1.300 acres.

El proyecto más importante, tanto por su entidad como su utilización propagandística, iba a ser *el Tanzam*: un ferrocarril de 2.000 kilómetros que canalizara la exportación y abstencimiento de Zambia a través del puerto de Dar-es-Salaam, haciendo viable la independencia de la zona respecto al sólido bloque blanco de las colonias portuguesas y Sudáfrica.

El proyecto había sido presentado antes al Banco Mundial y a los países occidentales, pero todos lo habían desaconsejado. Los Estados Unidos propusieron, en cambio, la construcción de una carretera paralela. Tampoco la URSS acogió el proyecto. Sin embargo, los técnicos chinos presentaban en 1966 un estudio de factibilidad calculado en unos 200.000 dólares.

Kaunda, al principio reticente, visitaba China en 1967 recibiendo un préstamo sin interés de 16.800 dólares. Los primeros expertos llegaban en 1968. El proyecto chino salió adelante con éxito y ha servido como ejemplo al resto de países africanos de la sistemática china: el modo de trabajo, formando especialistas *in situ* a partir de mano de obra local; el interés en obras en alta proporción trabajo-producto; el interés en proyectos a largo plazo con contexto político. También ha servido como muestra del juego chino de importaciones ligadas y para los críticos ojos occidentales y soviéticos fue un banco de prueba de la seriedad china en el cumplimiento de compromisos en los azarosos momentos de la Revolución Cultural, y un proyecto de muy discutible rentabilidad política, una vez producida la descolonización portuguesa.

Por su parte, *Uganda* recibió en 1968 cooperación en el cultivo del arroz. *Somalia* recibió en virtud de acuerdos varios aviones «Mig», junto a expertos en cultivo de arroz, y dos préstamos sin interés, uno de 14.000 dólares en 1963, a raíz del reconocimiento, y otro, en 1966, de 2.000 dólares.

A través de Tanzania, China iba a participar indirectamente en la guerra de *Biafra*, tras un largo silencio, al observar el apoyo ruso al Gobierno federal (uno de los más importantes compradores de artículos chinos), Pekín decidió apoyar indirecta y verbalmente la causa de los biafreños pese a las implicaciones políticas que ello suponía. El Gobierno federal estudió la posibilidad de rápido reconocimiento

de Pekín para impedirlo, pero la rápida derrota de Biafra acabó por dejar en mal lugar el movimiento diplomático iniciado y pospondría el reconocimiento hasta 1971.

Otro aspecto de las relaciones chinas en Africa lo seguiría constituyendo el *caso árabe*.

El Gobierno Boumedian continuó recibiendo la ayuda anteriormente establecida en el acuerdo de cooperación de 1963. Así se constituyó un palacio de exposiciones, una factoría cerámica en Guelma y el envío de un equipo médico en 1968.

Sin embargo, estos proyectos fueron financiados o con cargo a los fondos ya desembolsados o con los producidos en contrapartida por las exportaciones de consumo chinas a la zona.

Mauritania mantuvo en esta época sus buenas relaciones, recibiendo en 1967 un préstamo de 4.000 dólares y medicamentos. El interés del Gobierno de Nouatchok era contrarrestar la propaganda marroquí; el de Pekín era establecer una línea diplomática de sostén del bloque Malí-Guinea-Ghana. Es interesante señalar que el pragmatismo chino no puso excesivos reparos a los convenios defensivos vigentes con Francia tanto de Mauritania como de Congo-Brazzaville.

Finalmente, en este capítulo hay que mencionar a la *RAU*, con quien nunca habían llegado a existir problemas graves y que mantenía el comercio más activo de Africa con Pekín (15.000 dólares al año).

En 1964 se había llegado a un acuerdo de suministro de hasta 80.000 dólares de material industrial, no obstante la fuerte competencia que suponían las ofertas rusas. Pekín vio un momento propicio con ocasión de la derrota egipcia en el enfrentamiento con Israel, y la subsiguiente pérdida de prestigio del supuesto apoyo soviético sólo había prestado ayuda para prevalecerse de los países no alineados a su política. Al tiempo concedía una ayuda de 150.000 toneladas de trigo y una prestación de 10.000 dólares.

A finales de 1969 eran catorce los Estados africanos con relaciones diplomáticas plenas con China; otros cuatro (Ghana, Túnez, Burundi y Mauricio) la habían reconocido. Rwanda, en 1969, establecía relaciones. Posteriormente, en 1971, nuevos países en el reconocimiento iban a ser Guinea Ecuatorial, con relaciones plenas y un tratado de cooperación, y Senegal, Sierra Leona (ahora bajo gobierno radical) y Burundi (de nuevo).

Con Haile Selassie, hombre de gran prestigio en el mundo diplomático, que apoyaba el ingreso de China en las Naciones Unidas, China mantenía relaciones amplias que se institucionalizaron con in-

tercambio de embajadores en 1970, al tiempo que se firmaba un tratado mutuo de cooperación y se concedía un crédito chino por 65.000 dólares.

En 1969 un problema en el reconocimiento de Etiopía iba a ser el del frente de liberación de Eritrea. China lo evitó aunque sin cesar su suministro de armas a Siria, que iba indirectamente a dicho frente.

En 1971 se restablecían relaciones plenas con Nigeria, superado por el Gobierno de Lagos el *impasse* de Biafra y ya reconciliado con los cuatro Estados africanos que se habían apresurado a reconocer la autonomía de la región. Nigeria había apoyado continuamente la entrada de Pekín en las Naciones Unidas y era un excelente mercado para China.

En 1971 también se solucionaron viejos problemas con Camerún, al que, con la mediación de Mauritania y pese a la ejecución del líder del pro chino UPC Ernest Owambi por el Gobierno de Mauritania, se consiguió el reconocimiento y el intercambio de embajadores.

El presidente *Gadhafi*, aunque anticomunista y musulmán puritano, se apresuró nada más llegado al poder, a abrir relaciones con Pekín, en función de la política común pro palestina y antiisraelita.

Tras el golpe de estado en *Mali*, las relaciones se enfriaron un tanto, reduciéndose la cifra de comercio, pero en 1970 una delegación visitaba Pekín y firmaba un nuevo acuerdo.

Nuevos sucesos fueron un protocolo con Somalia para una planta de preparados cárnicos y una factoría de tabaco, y un acuerdo con Sudán, que no impidió un intento de golpe comunista y la subsiguiente persecución del partido, censurado acremente por la URSS. Por el contrario, Pekín felicitó a El Numeiri por salir indemne del golpe, quizá por temor a que el fallido intento comunista repercutiera sólo contra Pekín, dado que la URSS era buen aliado para la formación del ejército mauritano.

Acuerdos adicionales se firmaron con Argelia (exportación de hierro a China) y Mauritania (importación de cereales y construcción de un puerto en Nouakchot).

También se firmaron en esta segunda fase acuerdos con Guinea y Congo (ambos en 1969). Gracias a ellos Guinea conseguiría un préstamo coyuntural de 7.000 dólares, una línea de crédito de 10.000 en material militar, una planta de cemento para 200.000 Tm y algún material móvil.

También acudiría a Guinea un equipo de expertos en agricultura, y China emprendería la construcción de una planta hidroeléctrica.

En cuanto a Congo-Brazzaville, el primer país oficialmente comunista de Africa, sin romper relaciones con Francia conseguía ayuda china para una factoría textil en Kisundi, además de cooperación médica. En 1971 se firmaba un acuerdo para el montaje de una planta hidroeléctrica, y en septiembre del mismo año un acuerdo militar para el entrenamiento de tropas.

China pudo remplazar los instructores militares canadienses en 1969 en Tanzania.

En Zambia, China, aparte del Tanzam, ayudó con 12.000 dólares sin interés a la construcción de una carretera. Lusaka-Mankoya-Miamba.

3. EL PROTAGONISMO INTERNACIONAL

Conseguida la respetabilidad diplomática internacional y superada la crisis de la revolución cultural, se clasificarían en esta forma los principios de actuación diplomática de la República Popular China:

- Amistad con países tercermundistas.
- Constitución de un eje político Congo-Zambia-Tanzania.
- Influencias hacia los Movimientos de Liberación.
- Proyección de una diplomacia mundial: Indico, guerras de liberación, crítica de la URSS.

Es interesante seguir la descripción de W. A. C. Adie en el *Africa Contemporary Record*⁵:

«Para que los movimientos de liberación consigan la victoria no sólo es necesario que los pueblos de Asia, Africa y Latinoamérica se presten ayuda mutua, sino que incluso les es forzoso adoptar una política de lucha antihegemónica dentro de toda la *Segunda Zona Intermedia* y unirse a todas las otras fuerzas que estén en condiciones de hacerlo para formar un frente unido lo más amplio posible.»

Comenta Adie que la declaración tendría dos vertientes: la consideración del Tercer Mundo (Primera Zona de colisión imperialista) como factor y objetivo de los conflictos social imperialista e imperialistas fascistas, por lo que debería tomar actitud activa también en la «Segunda Zona» —no Tercer Mundo— (contra lo que presumiblemente sería la influencia de la URSS) y la necesidad de montar plataformas de apoyo amplias desde las que usar las contradicciones de la lucha dialéctica entre todos los imperialistas.

⁵ China's Year in Africa de Wacadie». *African Contemporary Record*.

De aquí saldría en Africa una conclusión: Liberación es lo mismo para palestinos, vietnamitas, mozambiqueños o sudafricanos.

En el X Congreso del Partido Comunista de China (1973) se censuró la política de *detente* entre las potencias que servía para mantener el *status quo* en directo perjuicio de los movimientos de liberación.

En ese orden de ideas: «Deberían continuar las luchas nacionales y de clases aun cuando los gobiernos de las naciones establezcan relaciones diplomáticas con China.» «La lucha contra las superpotencias es uno de los medios de la Revolución; no su fin.» «Su propósito es romper el control del imperialismo y del revisionismo moderno y liberar las fuerzas revolucionarias en todo el mundo.»

Así se entiende que al tiempo que los pueblos persiguen su revolución y las naciones su liberación, el apoyo diplomático por China a la «independencia» de los países—sin importar el color de su gobierno—es un peso confluyente en contra de las soberanías residuales de los monopolios y del imperialismo de las potencias. Los gobiernos nacionalistas independientes, por el hecho de existir esgrimen una independencia económica y repudian los tratados desiguales comerciales o militares añadiendo un frente de lucha antiimperialista.

Dada esta política polivalente, prácticamente todos los líderes africanos «clásicos» han visitado Pekín. Pocos son los diplomáticos y escritores africanos que se refieran a China con reticencias críticas. Parece, pues, que su prestigio como potencia le avala para presentar un «modelo» alternativo. Por su parte, Pekín, puede ya ceñirse a un estilo más clásico al apoyo privilegiado de los gobiernos amigos y a la diplomacia extensiva sectorial ampliando el margen de «desalineamiento» y volcándose militarmente en los últimos reductos coloniales. A esto lo denominará Pekín «diplomacia revolucionaria». Con ocasión de la visita de Senghor (1974), se mencionaba el común acuerdo de constituir un frente común de «países proletarios» frente a los «capitalistas». Más tarde, en las Naciones Unidas, el vicepremier chino esgrimiría el arma común de la crisis petrolífera; los mismos *leit motifs* chinos inspiran la política afroasiática en la Conferencia de la Población en Belgrado, de Alimentación de Roma o del Hábitat en Vancouver.

Estas líneas maestras *se reflejan* en los movimientos de la diplomacia de Pekín: las relaciones diplomáticas de Pekín consiguieron nuevo impulso con el reconocimiento de Mauricio (de importancia estratégica en el Océano Indico), donde está planteándose la demanda

de neutralización y desnuclearización por algunos de los Estados ribereños (1975: India-Tanzania singularmente) y que sería visto con el natural agrado por Pekín al marginar así no sólo a los occidentales sino a la flota soviética. En este orden de ideas, prestaría 26.000 dólares a Mauricio para la construcción de un aeropuerto y afianzaría su presencia en Madagascar. También se abrirían relaciones con Togo y Tchad (1972), la normalización con Zaire y Madagascar, Ghana y Dahomey—relaciones plenas—y el mejoramiento de las de Camerún, Níger, Túnez y Etiopía, con cuyos gobiernos Pekín no había nunca simpatizado y apoyaba a la oposición.

Veámoslo más detenidamente: Primer propósito, *la constitución de un «eje diplomático»*. Así los casos de *Burundi* y *Rwanda* que recibían atención de Pekín con acuerdos de cooperación para centrales eléctricas de 20.000 dólares y además un acuerdo comercial con Rwanda. Ello junto con las relaciones con *Zaire*—punto intermedio entre Congo y Tanzania, a los que en 1973, tras una visita de Mobutu concedía 100.000 dólares—dejaba soldado en la declaración conjunta un eje politicodiplomático atlanticoíndico de doble efecto: apoyo a la liberación del cono Sur y presencia en el ángulo occidental del Índico. Dentro de este orden de ideas tiene un sentido la intervención del pro soviético presidente Barre de Somalia, «Cuerno de Africa» de gran valor estratégico, que en una visita a Pekín hacía declaraciones favorables a la idea china de lucha de liberación y la ayuda militar a *Sudán* («Mig-17» y carros).

Por otra parte, y en el Sur, *Botswana* abre relaciones a nivel de embajador en 1974, con lo que quedaba soldada la línea de contacto con los Movimientos de Liberación.

Los puntos claves del eje Tanzania, Zambia y Congo los estudiamos más tarde, así como los Movimientos de Liberación.

Segundo propósito: *Un frente de países tercermundistas*. La política de «diplomacia revolucionaria» se esbozaría en este sentido. La intención primordial en el área árabe sería la presencia como interlocutor. Misiones culturales a *Túnez* y *Etiopía* (junto a préstamos de 80.000 dólares para electricidad y un acuerdo aéreo). Continuación del comercio con *Egipto* y envío de representantes extraordinarios a las conmemoraciones argelinas fueron los más importantes pasos en los citados países, en principio no favorables a la causa de Pekín. Por su parte, Mauritania ha conseguido en 1974 el compromiso de ayuda para una carretera de 1.000 kilómetros hacia el Este, y Nouatchok consume ya 6.000 metros cúbicos de agua diaria gracias a la coope-

ración china. Sudán conseguía 6.000 dólares para pesquerías en el lago Nuba (con cargos a fondos de contrapartida), aparte de una carretera y una sala de conferencias y un centro textil.

En el área del Africa occidental, el presidente Modibo Keita de *Mali* conseguía en 1973 una ayuda para el ferrocarril que se venía discutiendo con anterioridad, *Sierra Leona* para un complejo eléctrico y además de un estadio y dos puentes en 1972, *Senegal* recibía una misión agrícola, *Niger* obtuvo en 1972 3.000 dólares para agricultura, *Guinea Ecuatorial* recibía un equipo médico y una emisora de radio, *Gabón* consiguió un préstamo de 500.000 dólares para una refinería de azúcar en 1973.

Hasta Ahidjo de *Camerún*, con quien existía el contencioso pendiente del pro chino UPC, esbozó una declaración en 1973 a favor de «los movimientos de liberación» y recibía cooperación diversa.

También Uganda enviaba a la Feria Comercial de Cantón en 1973 una representación y recibía ayuda para la construcción de un estadio. *Alto Volta* consiguió en 1974 ayuda para la construcción de un ferrocarril que diera salida a sus yacimientos de manganeso (11.300 F.CFA). *Tchad*, un estudio de factibilidad para un puente.

Es interesante destacar otra faceta de la diplomacia china: el paso dado desde la ayuda a los pequeños países, a los que necesitaba como punto primero de apoyo, hacia la presencia activa hoy en grandes estados africanos: *Nigeria* (zonas ecológicas), *Zaire* (línea aérea y 100.000 dólares, junto a ayuda técnica para la explotación del cobre y uranio y la construcción de un «Palacio del Pueblo» para Mobutu), *Etiopía* (línea aérea) son ejemplos de esta nueva política.

Pero esta faceta tiene su máxima expresión en la vieja y firme amistad con Tanzania y Zambia y Madagascar y Congo.

El ferrocarril «Tanzam» siguió su curso y, al tiempo de ello, Nyerere conseguía en 1973 un escuadrón de «Migs» que le serviría en sus confrontaciones fronterizas con Amin, y el ministro de Comercio tanzano hizo pública la decisión de sustituir las importaciones inglesas por las chinas.

China ha montado una emisora en Dar-es-Salaam desde la que han venido emitiendo programas pro-liberación en las diferentes lenguas africanas. Ayudas adicionales serían también el edificio para librería y otros servicios de la universidad.

Zambia firmaba en febrero de 1975 un acuerdo por 3.500 dólares para una carretera entre Serenye y Sanfya, así como para proyectos

diversos agrícolas. A cambio proporcionaría—según acuerdo firmado posteriormente—12.000 Tm de cobre a China.

Pero el papel fundamental de Zambia y Tanzania se liga al deseo de protagonismo chino en las luchas de liberación; precisamente en el desarrollo de estas luchas en su solución final (Angola y Mozambique, la primera pro soviética y la segunda pro china) se ha puesto en tela de juicio la utilidad económica para Pekín de su costosa inversión en el «Tanzam».

Tercer frente: *Las luchas de liberación*. El apoyo a movimientos «pro chinos» (ZANU, FNLA, COREMO, PAC, etc.) y su contacto con ellos a través de Tanzania, proveyéndoles de instructores y armas por intermedio del Comité de Liberación. A este aspecto me refería en otro artículo anterior⁶.

El apoyo a Guinea facilitándole torpederas «Shanghai» en 1973, en los momentos de la lucha antiportuguesa en Bissau, responde a esta óptica. Como lo es la visita del viceprimer ministro chino en el acto de entrega del «Tanzam» a Zambia y Tanzania y la sintomática respuesta de Kaunda («no deseamos que China tenga que esforzarse más aún en nuestra ayuda») y del primer ministro tanzano, el pro chino Kawawa: «No podemos valernos con arcos y flechas: necesitamos armas modernas» (se trata del conflicto con Rhodesia).

Otro hito significativo fue el fracaso de Holden Roberto, pro chino, en Angola.

Cuarto frente: El esbozo de una *estrategia mundial de gran potencia*. Estrategia marcada en la economía por la inmersión en planes de ayuda a países importantes, en lo diplomático por la general aceptabilidad de Pekín, que incluso es mimado por los gobiernos más anticomunistas; y en lo político con su progresivo distanciamiento de Moscú.

Moscú ha formulado tres argumentos contra Pekín, tras los problemas económicos descritos en Zambia y Tanzania: 1) Practicar un imperialismo más, buscando mercados y despojándose de capacidades excedentarias (mano de obra) y de excedentes no absorbidos en el mercado interior. 2) Moscú se pregunta hoy—como lo hacen los países de la Europa Comunista—si los Movimientos de Liberación de línea «china» llegan a algo más que al mero activismo. Las múltiples escisiones en estos movimientos son achacadas luego propa-

⁶ Publicado en esta REVISTA, otoño de 1976: «El Comité de Liberación de la OUA. Aspectos actuales».

ASPECTOS DE LA POLÍTICA CHINA...

gandísticamente a las conspiraciones colonialistas, pero podrían deberse más bien a la falta de entidad ideológica de sus miembros y a una mala interpretación de la dialéctica histórica. Quizá solo son «revolucionaristas» y no «revolucionarios»; y, finalmente, 3) Moscú se pregunta también si el «modelo chino» practicado por muchos de los líderes afro-asiáticos no pasa de ser un verbalismo estéril, superestructura del montaje de una *élite* burguesa en el poder, más bien proclive a un nuevo «siglo de las luces».

SERVANDO DE LA TORRE

